

PRIMEROS PASOS DE UNA GENERACIÓN LITERARIA

UN ENSAYO INÉDITO DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y DOS CARTAS DE ALFONSO REYES

BREVE HISTORIA DEL PROGRESO A los 70 años de A. R.

por CARLOS FUENTES



Pedro Henríquez Ureña (Santo Domingo, 29 de junio 1884) publicó en La Habana su primer libro: Ensayos críticos (1905) y el 7 de enero de 1906 desembarcó en Veracruz. Allí fue redactor de El Dictamen y editó algunos números de la Revista Crítica. A mediados de 1906 se estableció en la ciudad de México y entró a formar parte de El Imparcial y la Revista Moderna. En Savia Moderna, dirigida por Alfonso Cravioto, comenzaba a reunirse la que iba a ser la generación de 1910. Más que hermano mayor y adelantado, Henríquez Ureña fue para ellos el maestro que no encontraron, o no quisieron aceptar, entre los modernistas de su país.

En la redacción de Savia Moderna Henríquez Ureña conoció a un estudiante de la Preparatoria Nacional: Alfonso Reyes (Monterrey, 17 de mayo 1889) que ya había dado a conocer sus primeros versos y prosas y era visto como el poeta del grupo incipiente. Ambos pertenecían a las élites nacionales: Pedro era hijo de Francisco Henríquez y Carvajal y Salomé Ureña de Henríquez; Alfonso del general Bernardo Reyes, exsecretario de Guerra, gobernador de Nuevo León y verdadero procónsul del Norte. En esa época el general Reyes estaba considerado el segundo "hombre fuerte del país" y todos (excepto los partidarios de su archienemigo, el secretario de Hacienda José Yves Limantour) veían en él al más probable sucesor cuando, según se esperaba, el general Porfirio Díaz abandonara el poder al cumplir ochenta años en 1910.

A comienzos de 1907 Max Henríquez Ureña llegó a reunirse con Pedro. Decidieron formalizar las reuniones del grupo y celebrarlas cada domingo. Poco después fundaron la Sociedad de Conferencias que

más tarde se transformó en el Ateneo de la Juventud. En ese instante se sitúan los documentos que presentamos: la primera versión de un ensayo que Pedro Henríquez Ureña no llegó a publicar, o al menos no ha aparecido en las revistas que hemos manejado ni en las compilaciones que conocemos (la Obra crítica de 1960, organizada por Emma Susana Speratti Piñero; las Obras completas publicadas en Santo Domingo por Juan Jacobo de Lara, biógrafo de PHU).

Este ensayo inédito es de gran importancia para nuestra historia literaria porque, según todas las evidencias internas, decidió la vocación ensayística de Alfonso Reyes y lo hizo dejar en un relativo segundo plano su trabajo poético. Además, el ensayo de Henríquez Ureña muestra cómo éste infundió en la generación ateneísta "la afición de Grecia" en que aquellos jóvenes vieron un antídoto contra los aspectos culturalmente empobrecedores del positivismo.

Las dos primeras cartas de una Correspondencia que se prolongará hasta la muerte de Henríquez Ureña en 1946 y será publicada en fecha próxima por el Fondo de Cultura Económica, bajo la dirección de José Luis Martínez, permiten conocer —junto al aspecto formal y público que representa el ensayo— la intimidad de esa generación. Tan íntima es la carta que Reyes se permite usar el adjetivo "chingada", entonces inadmisibles en la lengua escrita, y en la conversación formal. Publicamos estos textos, que sus autores no hubieran dado a la imprenta, porque sabemos que contribuyen de algún modo a entender y apreciar a dos figuras capitales en las letras de nuestra América.

J.E.P.



8

BREVE HISTORIA DEL PROGRESO A LOS 70 AÑOS DE A. R. POR CARLOS FUENTES TOMADO DE LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO, VOL. XIII, NÚM. 9, MAYO DE 1959

José Emilio Pacheco acaba de reeditar *Morirás lejos* (Mortiz) y de publicar *Desde entonces* (ERA) su último libro de poesía. El Fondo de Cultura Económica ha anunciado la aparición de un volumen que recoge toda su poesía: *Tarde o temprano*. Pacheco fue redactor y secretario de redacción de esta *Revista* durante la "década" de García Terrés.